

AA.VV.: *Menander. La casa del Menandro di Pompei* (a cura di Grete Stefani), Martellago, (Venecia), 2003, Ed. Electa. Volumen de 24'5 por 22'5 cms. 230 paginas, láminas en blanco y negro y color, planos y dibujos. Encuadernación en rústica. ISBN 8843582801.

Con motivo de la apertura al público, tras una restauración completa de la Casa de Menandro de Pompeya, excavada por Amadeo Maiuri entre 1926 y 1932, se realizó una exposición en el Antiquarium de Boscoreale entre los días ocho de marzo al ocho de junio de 2003. El presente libro, editado con ocasión de este evento recupera, además de la información sobre la casa y su decoración, los objetos que se rescataron durante la excavación.

Se ha dicho muchas veces –es un tópico bien conocido– que un paseo por Pompeya enseña mucho más que numerosas clases impartidas en las aulas. Con ser cierta indudablemente esta información, también lo es que al visitante de la antigua ciudad vesubiana siempre le queda la insatisfacción, cuando entra en las casas, de no ver el mobiliario ni los objetos de uso cotidiano que estuvieron en su día en las habitaciones y estancias de las *domus*. Es lógico que así suceda para su conservación en los museos, pero siempre queda ese anhelo de reconstruir lo más posible el pasado. Afortunadamente, este libro tiene la virtud de ofrecernos información detallada del edificio y de sus dependencias, de su pavimentación y de sus ricas pinturas parietales, restituyendo además, a través del catálogo, todos los objetos a su lugar primitivo, indicando en que lugar fue hallado durante las excavaciones de Maiuri. De esta forma, ese deseo inicial queda satisfecho en muy buena medida.

El volumen está muy cuidado en su edición, con un formato y manejo agradable al tacto, con textos claros y numerosas fotografías en color que nos recuperan lo mejor del objeto, tras su restauración cuidadosa, mostrándolo como debió ser cuando todavía estaba en uso. Se estructura en dos partes bien organizadas. En la primera se encuentran los estudios, en la segunda el catálogo de piezas ordenadas por tipos de objetos, precedidos cada uno de ellos por una breve introducción.

El *Soprintendente Archeologo* de Pompeya, Pietro Giovanni Guzzo abre el volumen con un escueto escrito de presentación y exposición de motivos. Inmediatamente empieza el largo artículo, de uno de los mejores especialistas en esta *domus*, **R. Ling**

titulado *La casa del Menandro*. Situada en la Regio I, 10,4, en un sector privilegiado de la ciudad, con sus mil ochocientos treinta metros cuadrados de superficie, es una de las mansiones más grandes, en correspondencia con otras como la Casa del Centenario, la del Citarista o la de Pansa, que testimonia el poder económico de su propietario, un miembro de la clase superior pompeyana. Ling, ayudado de plano y alzados longitudinal y transversal de la mansión, describe cada una de las estancias comenzando por las *fauces* de entrada, el atrio, las habitaciones que lo rodean, los *cubicula*, el *tablinum*, las *alae* y el peristilo con cada uno de los espacios allí dispuestos, *cubiculae*, *exedrae*, las zonas de baño y cocinas y el sector dedicado a la servidumbre, a los que se accede mediante pasillos, con el establo, almacenes y la habitación del *procurator*. En una segunda sección del artículo se ocupa de la preciosa decoración parietal, organizada de una manera jerárquica, es decir, según la importancia de la habitación así será el valor de la pintura y su intencionalidad, careciendo de ellas, por completo, las estancias de la servidumbre. En un recorrido relativamente detenido señala los frescos más sugestivos, entre los que destaca la figura sedente de Menandro en una de las paredes laterales de la exedra 23, al sur del peristilo. Además de ésta, que da nombre a la *domus*, el autor recuerda, igualmente, otros temas, como las figuras de Diana y Venus formando parte de un paisaje en los nichos laterales del mismo lado del peristilo. Es en esta zona donde se dispone la decoración más cuidada. Las estancias 11 y 12 poseen una decoración en colores roja y verde con sujetos mitológicos. En las habitaciones 18 y 19 son el rojo, amarillo y negro los dominantes con escenas de paisajes, peces, escenas bucólicas y centauros. En la 15 participando del mismo esquema ornamental aparecen las Musas y escenas de la historia de Perseo y Andrómeda, lo que hizo pensar a Maiuri, en su día, si no sería ésta la sala destinada a biblioteca. Otras muchas pinturas ilustran la riqueza decorativa de la casa, fundamentalmente mitológica y relativa al ciclo troyano. Recordemos tan solo, entre los mosaicos, el muy interesante del *oecus* 11, con escenas nilóticas, la pequeña habitación 21 que posee un emblema con escena erótica entre un sátiro y una ménade y el del *caldarium* con animales marinos y figuras humanas. La tercera sección del trabajo se dedica a descubrir la historia de la casa a través de las pinturas, que marcan un ciclo amplio de años: desde las muestras del II Estilo, a partir del año 40 a.C. hasta las últimas manifestaciones del IV Estilo que perduran hasta el momento de la erupción del Vesubio. Este recorrido le permite al autor establecer las sucesivas fases constructivas de la propia casa, con todas sus adicciones y añadidos. Recuerda que la Casa de Menandro domina, efectivamente, buena parte de la ínsula 10, pero que en ella se abren otras casas como la del Fabro (I,10,7) y degli Amanti (I,10,11), aparte de algunos establecimientos menores.

A. Varone nos habla sobre *Gli abitanti della casa* en un interesante artículo que se inicia con una nueva propuesta de lectura del texto que está escrito en el papiro que sostiene el fundador de la *Comedia Nueva*, en donde aparece su nombre, que es el que tiene la casa. Si bien la denominación a esta *domus* es por ello justificada, no faltan indicios para pensar que la propiedad del inmueble pudiera estar relacionada con la *gens Poppea* como puede ser el hecho del descubrimiento en la estancia 43, la del procurador, un

liberto, de un sello de bronce con el nombre *Q. Poppaeus Eros*. A este hecho se añaden otras circunstancias, entre ellas la procedencia campana de la mujer de Nerón, *Poppea Sabina*, el nombre de libertos imperiales sobre ánforas, la presencia de *graffiti* en las columnas del peristilo con nombres de personajes importantes de la corte, entre otros el propio *N. Tigelinus*, prefecto del pretorio y *L Antistius Vetus*, cónsul del año 55 d.C. Todo esto de pie a este investigador para estudiar los epígrafes pintados o inscritos en el interior y en el exterior de la casa, entre varios de ellos, saluciones, versos de Virgilio, un trabalenguas y un cuadrado mágico formado por dieciséis letras. El artículo siguiente reproduce el publicado por *A. Maiuri* en su libro *La casa del Menandro e il suo tesoro di argentería*, Roma, 1933, pp.11-16, luego reproducido sin notas en *Pompei ed Ercolano fra case e abitanti*, Milano, 1958, pp.49-52, titulado *Le vittime*. Es un emotivo texto que nos cuenta el desgraciado fin de algunos de los habitantes de la casa hallados en el transcurso de la excavación. Los tres esqueletos de dos adultos y una niña, que llevaba un anillo de oro, muertos por asfixia, del *oecus* 19; los diez hallados en el corredor 20 (L1 de Ling) amontonados unos sobre otros al caer cuando querían huir por el techo. Entre ellos yacía una linterna de bronce, tal vez utilizada en los momentos de oscuridad al final de la erupción; dos mujeres halladas en el *stabulum* junto con pequeños huesos de un niño de corta edad, finalmente, en el *cubiculo* 43, el esqueleto del abnegado *procurator*, que sin abandonar su puesto como fiel guardián y responsable de la casa, permanece en su habitación custodiando una bolsa con dinero: dos monedas de oro, noventa de plata y doce de bronce. Junto a él, una joven, posiblemente su hija, que no quiso abandonar a su padre en aquellos trágicos momentos.

E. Lazer estudia los *Resti umani scheletrici nella Casa del Menandro*. Su escrito aborda varios temas: el análisis de los huesos en su lado médico, identificando algunas dolencias, la reconstrucción ideal de la altura de hombres y mujeres, los problemas relativos a la reconstrucción de los esqueletos, la conservación de estos restos *in situ*, las vicisitudes en el proceso de su excavación y el empleo de esqueletos de otros lugares para impresionar a visitantes ilustres de la ciudad, sobre todo a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Por su parte, **A. De Simone** escribe sobre *La Casa del Menandro e il recente restauro*. Nos cuenta, en un texto técnico en muchas ocasiones, el proceso de restauración de la casa e ínsula en general a raíz del terremoto de noviembre de 1980 que afectó a varios edificios, obligando a la restauración como medio de impedir su total deterioro. La actuación se ha basado en una serie de estudios preparatorios indispensables para acometer los trabajos: consistencia del edificio en el momento de la erupción, estudio de la historia constructiva de la casa desde el siglo III a.C. al año 79 d.C., los procesos de restauración que se llevaron a cabo en los años treinta con motivo de su descubrimiento. Igualmente se tiene en cuenta el trabajo de J.B. Ward-Perkins y del propio Ling dado a conocer en 1980 (*Pompei 1748-1980*) sobre las consecuencias catastróficas de no realizar la restauración y otros trabajos de este último autor aparecidos desde entonces. El resto del artículo se centra en el proceso seguido en las obras, con especial detenimiento en los nuevos sistemas de cubrición. Destaca que, para los trabajos

se han empleado siempre que ha sido posible, unas técnicas lo más tradicionales posibles para respetar en todo momento el espíritu original. Un trabajo interesante es el que nos proporciona **G. Di Maio** sobre *Il sottosuolo della Casa del Menandro* en donde establece tres categorías: las estructuras amortizadas, que denuncian construcciones anteriores a la casa definitiva, subterráneos en uso en el año 79 y estructuras realizadas en época moderna. Pertenecientes a la primera categoría son las estructuras murarias halladas bajo la habitación 18, al sur del peristilo y los restos antiguos bajo las letrinas, que denuncian el uso de un horno, entre otras dependencias. En la segunda categoría, los dos sótanos A y B, situados en esta misma zona y los varios pozos utilizados como cisternas para la recogida de las aguas de la lluvia: en el atrio, peristilo y patio del sector servil. El sistema de desagüe de las aguas fecales conducía a dos profundos pozos ciegos situados en el exterior de la vivienda. De época moderna, del año 1592, es el canal subterráneo Conte del Sarno, que atraviesa Pompeya de este a oeste, y que pasa por debajo de esta casa, construido por Domenico Fontana por orden del conde M. Tuttavilla para conducir las aguas desde las fuentes del Sarno hasta Torre Annunziata para el funcionamiento de los molinos. Afortunadamente, este canal no afectó sustancialmente a las ruinas, aunque en el peristilo de la casa se descubrió uno de los pozos de inspección del subterráneo. El último de los trabajos monográficos está dedicado al estudio de *La argenteria* firmado por **U. Pappalardo**. El tesoro de plata hallado en uno de los subterráneos de la casa en el curso de las excavaciones de 1930 es, posiblemente, uno de los conjuntos de vajilla de plata más famosos de todos los que han sobrevivido desde la Antigüedad. Protegido por trozos de tela apareció a los ojos de los excavadores en toda su belleza, perfectamente conservado, como si se hubiera usado pocos días antes. Las piezas de la vajilla de plata, ciento dieciocho objetos diferentes, con un peso total de ochenta y cuatro kilos, estaban en aquel lugar para protegerlas durante las obras de restauración que se llevaban a efecto en la mansión como consecuencia del seísmo del año 62. Con ocasión de comentar este descubrimiento, el autor recuerda otros descubrimientos importantes del mismo tipo en Pompeya y realiza una breve trayectoria del uso de las vajillas argenteas. Explica seguidamente los distintos tipos de piezas de vajilla empleadas por los romanos, su peso habitual y su cronología. Aborda otros temas relativos a los mercados de adquisición del material en bruto o manufacturado, a los plateros y a las técnicas de fabricación y a la representación de los elementos figurados que aparecen en las distintas piezas. El final del trabajo es la presentación de veintisiete piezas del total, las más representativas, algunas con su correspondiente ilustración.

La segunda parte del libro está dedicada al Catálogo de objetos, precedidos de una introducción en cada una de las categorías. Pero es imposible es en el marco de una reseña mencionar a todos los autores que colaboran en su redacción, ni tampoco dar cuenta de todas las piezas que en ella se contienen. Sépase que de cada objeto, además de los datos técnicos propios de una ficha de inventario, se especifica el lugar donde se produjo el descubrimiento, seguido de un estudio cuya extensión varía según el valor arqueológico. En *Gli arredi domestici* se ofrece al lector el mobiliario que contenía la casa, de entre las cuales una preciosa estatua de Apolo con grifo rampante, de claro estilo arcaizante, brase-

ros, un herma de Dionisos en *giallo antico*, fragmentos metálicos de camas, una elegante *mensa* sostenida por un pilar rematado en cabeza de Dionisos, otra con pie metálico, un *labrum*, trozos de cerraduras, y otros objetos menores. En *Sistema di illuminazione* tienen cabida las lucernas, tanto cerámicas como bronceas, los candelabros y una linterna, usada ésta por los habitantes de la casa que pretendieron huir. Interesante es *Il vasellame di bronzo* muy rico en esta casa, distinguiendo entre recipientes de mesa y de cocina. Los primeros, con una espléndida decoración figurada, están aquí representados por los jarros, anforitas, fuentes, *paterae*, una bella *situla* decorada, colador, cucharas, un *simpulum*, etc. Los de cocina, lisos, están representados por calderos, *situlae*, *caccabus*. *Il vasellame fitile* dividido entre vajilla de mesa y cocina cuenta con ejemplares de cerámica aretina de los talleres de Puteoli, concretamente de dos ceramistas libertos de *Ateius*: *Cn Ateius Mahes* y *Cn. Ateius Arretinus*, y cerámica *sigillata* oriental, que imita, sin conseguirlo, a la itálica. La cerámica común compuesta por los recipientes habituales, con la particularidad de que un vaso contiene *grafitti*. *Il vasellame da mensa in vetro* ofrece en el catálogo ocho ejemplares, verdes, azules e incoloros, de gran belleza, perfectamente conservados. A éste sigue los *Ornamenti personali* en donde se da cuenta de las joyas que aparecieron en la casa: pendientes, brazaletes, collares, una bulla, y varios anillos de oro, alguno de ellos con engarce de piedras preciosas. Después en rápida sucesión, por su brevedad, los dedicados a *Il vasellame di bronzo da toeletta*, los *Vetri da cosmesi e medicina*, y *La bellezza* que tienen el denominador común de ser objetos eminentemente femeninos. Aquí encontraremos pequeños objetos de bronce, de vidrio, un cofre (reconstruido) y un bellísimo pixis cilíndrico hecho en hueso. Las páginas siguientes están dedicadas a *La religión privata e i culti domestici* donde, tras los párrafos introductorios, se nos habla del larario con edícula situado en uno de los ángulos del atrio y el lugar sacro destinado a contener la *imagines maiorum*. Además de esto, en el catálogo, encontramos otros objetos: un Harpócrates de bronce, un árula, un quemaperfumes. Sigue *La attività femminile*, de la mujer tradicional perseverando en las tradiciones antiguas, como las pesas del telar y el huso. También hay cabida para *Il gioco*, donde encontramos dados (*tesserae*) y cuentas o fichas (*calculi*). Luego hay un espacio para las *Lastre marmoree con iscrizioni dipinte*, registradas en *CIL*, IV, 7355, 7356, 7353. Los últimos capítulos se dedican a la actividad laboral de la mansión, pues son objetos hallados en el sector servil. *Utensili di ferro, bronzo e pietra* muy variados, *Il cisium birotus*, es el hallazgo verdaderamente interesante de un carro de dos ruedas, que pudo ser reconstruido gracias a sus elementos metálicos y, finalmente la *Prodizione fitile: attività, consumi, commerci*, en donde se reúne la colección de ánforas, principalmente, halladas en el *stabulum*. Son ánforas vinarias (alguna de Rodas) y olearias (alguna de la Bética no solo con aceite, sino con *liquamen*), conteniendo bastantes de ellas marcas de sellos de las *officinae* correspondientes, y otras con inscripciones pintadas en latín y griego.